el outsider

Universidad San Francisco de Quito
Año 1 • Número 1 • Febrero 2013

Muerte de los Partidos Políticos

Revista Estudiantes de Relaciones Internacionales y Ciencia Política





Agradecimientos: *A Santiago Gangotena, Jorge Goméz Tejada, Diego Cisneros, Carmén Fernández-Salvador, Juan Carlos Donoso por el apoyo académico y las buenas ideas que se concretaron en esta revista . A Edwin, Carlos Piza y Ricardo Vásquez por la producción gráfica y paciencia al momento de trabajar con nosotros. A Andrea Proaño y David Váquez por su increíble talento y buena voluntad de colaborarnos con su tiempo y dedicación durante el proceso para concretar esta locura. Al Gobierno Estudiantil, por los recursos para emprender y el apoyo. Por último, a todos quienes aportaron con su conocimiento plasmado en los artículos y, además, a todos aquellos que nos demostraron su apoyo de una u otra manera para salir adelante con esta iniciativa.*





Democracia: un juego para todos y para nadie

Carlos Eduardo Castro A.
carlos.castro@estud.usfq.edu.ec





https://camsed.files.wordpress.com/2012/04/democracy.jpeg

En los recientes períodos, y con motivo de lo peculiar de los últimos años de política formal en el Ecuador, se ha hecho especial énfasis en los análisis que cuestionan la capacidad de los gobiernos de turno para ser verídicos facultadores de la democracia en el país. Sin embargo, muy poco se ha dicho sobre la calidad política que podrían presentar los ciudadanos ecuatorianos al momento de ser identificados como efectivos ciudadanos de un sistema democrático.

Si nos apegamos al sentido más fundacional de la democracia, encontramos el planteamiento de un sistema que busca coordinar de forma inclusiva las realidades e intereses de las esferas pública y privada, con la finalidad de alcanzar la construcción de un ambiente de convivencia coherente al interior de un determinado espacio social. [1] Dentro de éste marco, el sistema democrático surge como un planteamiento político que busca instaurar un bien generalizado mediante la participación activa de los individuos del conglomerado social, otorgándoles el derecho a voz y voto al momento de traducir de forma bidireccional las necesidades privadas en necesidades públicas, y viceversa.

Para esto la democracia presenta instituciones basadas en derechos de propiedad, una población instruida, la ley como una garantía imparcial y una economía de prosperidad y riqueza. [2] Si bien ambas esferas de la sociedad, pública y privada, son parte necesaria para la realización democrática, encontramos que de forma práctica la esfera pública se presenta como un constructo un tanto abstracto, ya que se fundamenta sobre la agrupación y participación efectivas de los individuos de una polis. Por tanto, lo público es fundamentalmente el reflejo de la suma de la realidad privada e individual. A este punto cabe destacar que ni el gobierno ni sus instituciones son tan fundamentales para una verdadera democracia como lo es la ciudadanía. Hoy por hoy, las democracias del mundo apuntan a conseguir el carácter de representativas y participativas, por tanto y tomando en cuenta la importancia del individuo y la esfera privada, cabe poner en cuestionamiento el carácter de quienes son los participantes dentro de la democracia ecuatoriana.

"De acuerdo a Antonio Delhumeau, (…), la democracia es la técnica de organización social que parte de la libertad, respeto y unidad de los individuos para poder organizarse de forma en que todos participen y aporten sus opiniones para un bien común en un ambiente donde haya cultura política y conciencia." [2] Desgraciadamente, en un país donde queda todo por hacer dentro de la esfera relativa a la educación en todos sus niveles, el exigir una conciencia política fundamentada en el conocimiento es una ilusión un tanto lejana. Las condiciones sociales presentes en el país han exigido a la democracia, con el fin de garantizar su supervivencia como sistema político válido, profundos cambios y transformaciones. Las mencionadas exigencias, de una u otra manera, no han hecho más que minar "las exigencias básicas de cualquier sociedad que merezca ser calificada como democrática." [3]

Reflejo de estas circunstancias es el sistema de representación ecuatoriano, cuyas bases estructurales e institucionales han ido en detrimento de

sus ideales debido al uso recurrente de estrategias de corte populista y clientelar. Para encontrar evidencia de ésta realidad solo basta darle un vistazo a lo que fue el preámbulo a las elecciones presidenciales del presente año. Dicho proceso en múltiples ocasiones no se presentó más que como una subasta de ofertas en torno al tan discutido Bono de Desarrollo Humano, en lugar de mostrarse como el ideal espacio de exposición de ideas dirigidas hacia la gobernabilidad del país.

En el Ecuador se vive un ambiente social en el que la gran mayoría se encuentra compuesta por sectores que guardan necesidades primordiales, inmediatas y tangibles: seguridad, servicios básicos, salud, vivienda etc. Por tanto, estos bloques sociales demandan a toda costa la satisfacción de sus problemas de vida de forma inmediata, sin importar el modo o la personalidad ejecutora. Dentro de ésta realidad ciudadana no cabe en lo absoluto la discusión sobre temas como el respeto a la institucionalidad o cuanta efectividad ostentan determinados candidatos para representar a la población ecuatoriana. Al interior de nuestro país, existe una amplia distancia entre las promesas tradicionales de la democracia y las realidades presentes. La efectividad de las promesas de abundancia, justicia, equidad nos resultan altamente cuestionables. Esto fomenta un sentimiento profundo de insatisfacción frente a la política sistemática.

Sumado a esto, la sociedad ecuatoriana no ha logrado escapar al superlativo carácter individualizador que ha generado la modernidad sobre las sociedades del mundo. Cada día, los incentivos para la acción colectiva son cada vez menores. La esfera pública es anulada por inefectiva, y los problemas son resueltos desde la esfera privada. Temas como la problemática en torno a seguridad y salud, servicios que debería verse garantizados para la población, descansan cada vez más sobre los servicios proporcionados por empresas privadas.

El hecho de que cada día sea menor la presencia de valores políticos como la solidaridad y la responsabilidad social en el seno de la sociedad cuestiona mucho la factibilidad de modelos políticos de convivencia, como lo es el modelo democrático. Frente a todo esto parece ser que la interrogante adecuada del tiempo no es la factibilidad de la democracia, sino, más grave aún, la factibilidad de la política como el planteamiento de un sistema coherente que conduzca al bien generalizado.



http://www.prensapuradigital.com.ar

Fuentes consultadas

[1] Bauman, Z. 2011. Daños Colaterales. México: Fondo de Cultura Económica.

[2] Sartori, G. (s.f.). Obtenido de Que es la democracia?: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/martinez_v_ak/capitulo1.pdf

[3] Greppi, A. 2006. Concepciones de la democracia en el pensamiento político contemporáneo. Madrid: Trotta.

[4] Bauman, Z. 2010. Identidad. Buenos Aires: Losada.

[5]Gómez, J. L. 2011. La modernidad latinoamericana insatisfecha. Saarbrucken.: Editorial Académica Española.

[6] Herrera, M., & Castillo, J. 2004. Sociedades Complejas. Madrid: Ariel.



¿Existe una Cultura Política en el Ecuador?

Andrés Obando
andres.obando@estud.usfq.edu.ec



Ni siquiera el primer Presidente del Ecuador nació en nuestro país. Juan José Flores, venezolano de nacimiento casado con Mercedes Jijón, (dama de la aristocracia Quiteña), fue un gran aliado para lograr la libertad del país. Pero fue un "outsider", característica que ha marcado las tendencias políticas de nuestra historia, desde la Fundación del Ecuador. La desconfianza que de ahí surge suscita, a su vez, problemas de identidad y supone un impedimento para la creación de una cultura política propia que esté bien arraigada y se apegue a lo que nosotros en realidad somos y a cómo funcionamos.

Cultura e identidad política

¿Qué es cultura política? Según Arturo Fernández, una serie de conceptos fundamentales en una sociedad que explica cómo el sistema político interno funciona bajo creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones de un pueblo, basándose en un conjunto de objetos propiamente políticos [1]. Se construye bajo los tópicos de poder, influencia y autoridad, mientras que también existe la contraparte, que viene a ser la resistencia y la rebelión. Este 'set' de conceptos le da direccionalidad y sentido

"…A la cultura cívica, valga decir, a una forma específica de cultura política que condicionaría o facilitaría el desarrollo y el funcionamiento de los sistemas democráticos. Pero al mismo tiempo, para adquirir un claro estatuto en el discurso científico, el concepto de cultura política requiere convertirse en un instrumento neutro, que sirva para analizar o investigar la diversidad de esas matrices culturales que permiten orientar la actividad política en una sociedad en un momento dado" [2].

¿Cómo crear una cultura política fuerte y duradera en una nación? Lo primordial es educar a la sociedad. En nuestro país, éste es un reto significativo debido a la falta de acceso a la misma, sea en un sistema público o privado. Pero es la educación el elemento fundamental para que la sociedad aprenda a formar criterios y argumentos para defender su punto de vista. Es, también, esencial para la organización en grupos, lo que a su vez fomenta la discusión y el debate, generando mayor conocimiento y apertura hacia los criterios de otras personas.

En particular, la formación del criterio es imprescindible para que el pueblo aprenda a discernir qué puede ser plausible y qué no, evitando caer en los mismos errores. En este sentido, cabe destacar la tendencia de los ecuatorianos a elegir candidatos que no están preparados y que muchas veces solo persiguen perpetuarse en el poder, poniendo en peligro el bienestar de todo el país. Asimismo, el fortalecimiento de la reflexión lo mantendría firme en su lineamiento político. El objetivo que éste persigue es evitar las innumerables instancias en que un individuo de izquierda, por ejemplo, cambia de bando a la derecha cuando su candidato le ofrece "el oro y el moro", vendiendo su postura ideológica por premios o tratos. Al defender las creencias frente a la politiquería, se podrían evitar fenómenos como el famoso "Camisetazo"*.

El efecto de la cultura política en la formación de un país

Para comprender mejor qué es cultura política, tomemos a los Estados



http://www.newyorker.com

9 de cada 10 niños menores de 6 años no tiene acceso a educación preescolar; 1 de cada 10 niños repite el primer grado; 1 de cada 3 niños no completa la educación primaria; 9 de cada 10 niños del sector rural no accede a la educación secundaria [3].

Rosa Torres, funcionaria de PNUD



POLITICS & EDUCATIONAL TECHNOLOGY. http://drofilm1.edublogs.org/.

Unidos como ejemplo. En ese país, según autores como WJ Mackenzie y Fernando Barrientos del Monte, existe una tendencia hacia el centro, en la cual se mantiene la posición política, independientemente de las circunstancias; es decir, todo aquel que es republicano siempre será republicano y todo aquel que es demócrata siempre será demócrata. Esto se refleja en las elecciones presidenciales [4]; ciertos estados siempre serán azules (demócratas) y ciertos estados serán siempre rojos (republicanos) . Este sistema surgió tras un proceso largo y extenuante, impulsado desde el sistema central de gobierno cuyo rol, en este caso, consistía en fortalecer la educación de calidad para la consolidación de la cultura política. Como lo expresan autores como Albuquerque, la educación se convierte así en el patrón central para desarrollar y crear cultura política en los individuos que carecen de ella.

Tomando en cuenta la escasa educación de calidad en nuestro país, podemos afirmar que la cultura política ecuatoriana es inexistente. Este hecho impide la formación de parámetros firmemente definidos para defender aquella postura que más se acerca a lo que realmente pensamos. Mientras no poseamos la capacidad de crear bloques fuertes que sustenten las posturas promulgadas, nuestra cultura política estará destinada al fracaso y la sociedad continuará saltando de un bloque a otro dependiendo de lo que convenga más, tornando nuestra política aún más inestable e incierta.

Conclusiones

Como ecuatorianos, solemos pensar más en el corto que en el largo plazo. Por ello nos basta recibir las simples dádivas de los candidatos o actuales mandatarios, nos quedamos felices y permitimos que se abusen y pisoteen nuestra voluntad ciudadana. El Ecuador poseerá una cultura política fuerte cuando logremos construir y pulir nuestro criterio y el de los futuros participantes de las elecciones, fortaleciendo una consciencia que tome en cuenta no sólo el presente, sino también el futuro, con ambición y ánimos de salir adelante. Cada bloque defenderá su postura, cada persona la consolidará y la protegerá con pasión fundamentada y criterio argumentado, propio.

Para llegar allá necesitamos fortalecer y expandir la cobertura de nuestro sistema de educación, así como promover la calidad para motivar a los ecuatorianos a culiminar, por lo menos, sus estudios de secundaria. Y, poco a poco, ir elevando la barra y cultivando en la población el deseo de completar y alcanzar mayores niveles de estudio. Es así como podremos convertirnos en personas más cultas; con más cultura empezaremos a apegarnos más a lo que verdaderamente creemos y sentimos.

Notas al pie

* En Ecuador se conoce al "Camisetazo" como el cambio de alineación política por parte de ciertos candidatos. Por ejemplo, si un individuo es de derecha y en las siguientes elecciones percibe que hay una mejor posibilidad en la izquierda, cambia de lineamiento por beneficios económicos o de ganancia de votos.

Fuentes consultadas

[1] Fernández, Arturo. 2008. "La política comparada como una estrategia de investigación", en A. Fernández y Cecilia Lesgart, La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales, Santa Fe: Homo Sapiens.

[2] Fernández, Oscar. Cultura Política. http://mercaba.org/FICHAS/Capel/cultura_politica.htm. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Acceso: Febrero 15, 2013

[3] Torres, Rosa María. Analfabetismo y Alfabetización en el Ecuador: Opciones para una política y la práctica. UNESCO. Quito. 2006

[4] Almond, Gabriel. 1989 The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations. Sage Publications. London.

[4] Mackenzie, W.J.M. 1958. Free elections. An elementary textbook, London: George Allen & Unwin Ltd.

[4] Barrientos del Monte, Fernando. 2010. Democracia y Gestión Electoral.



Crisis de Partidos Políticos: la constante en la democracia ecuatoriana

Johanna Andrango
johanna.andrango@estud.usfq.edu.ec



¡Que se vayan todos! fue la proclama que se escuchó en las calles de Quito aquel 20 de abril del 2005, tras la caída del Ing. Lucio Gutiérrez. Y es que es innegable que el Ecuador vivió –y vive aún– una crisis de los partidos políticos tradicionales, arrastrada desde las elecciones del 2002, hasta la llegada de la Revolución Ciudadana, con su estigmatización de la partidocracia. Cuando era candidato a la presidencia en el 2002, Gutiérrez aseguraba: "Si Noboa y yo estamos encabezando es porque la gente dijo basta a los mismos políticos de siempre"[1].

A partir de ese año electoral, tanto el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN) y el Partido Sociedad Patriótica (PSP) tomaron la posta de los partidos tradicionales como el Partido Social Cristiano (PSC), Izquierda Democrática (ID), Democracia Popular (DP), Movimiento Popular Democrático (MPD) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). No obstante, con el liderazgo de Rafael Correa y su movimiento Alianza PAIS en el 2006, la dinámica del sistema de partidos volvió a cambiar. Actualmente, tanto el PSP como el PRIAN representan a la partidocracia, según el oficialismo.

Ahora, cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto el nuevo sistema de partidos será sostenible y legítimo para el electorado?

Causas de la crisis de partidos

Los partidos políticos son, por excelencia, el "eslabón de representación entre el gobierno y los ciudadanos, éstos reflejan las diversas aspiraciones de una sociedad heterogénea, pero también modelan la estructura social, económica y cultural de un país, a través de las políticas de gobierno que aprueban" [2]. Por ello, es necesario que los partidos presenten un alto grado de representatividad, legitimidad y credibilidad, cualidades carentes en los partidos políticos ecuatorianos.

La falta de identificación y conexión de los ciudadanos con estas organizaciones ha resultado en una población marginada política y socioeconómicamente, que a su vez propicia a un electorado volátil y vulnerable frente a medidas clientelares que dan cabida a la presencia de 'outsiders' y candidatos antisistema. Es así como Gutiérrez y Correa, con un discurso anti partido, calaron hondo en los ecuatorianos, aprovechándose de "la pérdida de control de redes clientelares por parte de los partidos tradicionales en beneficio" de sus organizaciones, alcanzando finalmente la Presidencia. [3]

Esta carencia de representatividad también facilita el surgimiento de asambleístas independientes (permitido tras el referéndum de 1997) que desean alejarse de los viejos partidos para no manchar su imagen frente al electorado. Sin embargo, al existir diputados y asambleístas carentes de ideología, se presentó un espacio propicio para que personas ajenas a la política, como personajes de la televisión, deportistas y artistas nacionales fueran electos tanto en el Congreso como en la Asamblea. La persistente crisis ha resultado en que, en la actualidad, tanto los partidos políticos tradicionales como los nuevos, (quienes incluso criticaron este recurso previamente), utilicen la popularidad de estas figuras públicas para atraer votos desprovistos de ideología.

El politólogo Simón Pachano considera que, desde el período electoral del 2006 hasta la actualidad, con la incursión de Rafael Correa en la política a través de PAIS, se ha generado un cambio de sistema de partidos que se puede clasificar como uno de pluralismo extremo a uno de partido predominante. [4] Es decir que el electorado en el 2006 –alentado por el actual Presidente de la República a votar nulo y testigo de su victoria en 14 provincias, junto a la posterior destitución de 57 diputados de oposición– reiteró una vez más la ilegitimidad y el rechazo total al sistema de partidos tradicionales y depositó su confianza en un solo movimiento: PAIS. Confianza que se vio legitimada como nunca antes en la historia ecuatoriana en siete oportunidades: la victoria en las elecciones presidenciales de 2006; la consulta a la convocatoria a una Asamblea Constituyente en abril de 2007; la mayoría en la Asamblea Constituyente en septiembre de 2007; el triunfo del 'Sí' a la Constitución en septiembre de 2008; la victoria en las elecciones presidenciales y de 59 asambleístas en abril de 2009, y el 'Sí' a la consulta popular en mayo de 2011. Finalmente, el 17 de febrero de 2013, el pueblo reiteró su confianza una vez más.

¿Continúa la crisis del sistema de partidos?

Con la elección y reelección de Rafael Correa, en 2007, 2009 y 2013 respectivamente, se rompió el recurrente patrón bajo el cual "ningún partido político lograba tener más que un presidente elegido"[5]. Asimismo, cuando Alianza País obtuvo 59 escaños en la Asamblea,

disminuyó el número efectivo de partidos* al nivel más bajo desde el retorno a la democracia, de una media de 5,85 hasta las elecciones del 2006 hasta un promedio de 3,76 en las elecciones del 2009. [6]

Sin embargo, y a pesar de que se podría considerar que el sistema de partidos se encuentra en un momento de transición, es incuestionable que éstos continúan carentes de legitimidad frente a los ciudadanos. Tanto en el 2008 como en el 2010, los partidos políticos presentaron los niveles más bajos de confianza dentro de las instituciones del Estado, con 22.6 y 26.4 puntos respectivamente, dentro de una escala de 0 a 100 [7].

El sistema de partidos actual continúa presentando algunas características del anterior, como la atomización de partidos. La creación de nuevos partidos tiene sus raíces en la ambición personal que presentaban ciertos políticos para figurar y liderar las campañas.

Hoy en día, la creación de estas instituciones como vehículos electorales se presentan nuevamente en los casos de los movimientos Creando Oportunidades (CREO) de Guillermo Lasso y SUMA de Mauricio Rodas. Igualmente, la fragmentación partidaria interna y los llamados 'camisetazos'** no están exentos en estas elecciones. Un partido tradicionalmente importante, como la ID de tendencia socialdemócrata, ha distribuido a sus principales políticos entre los movimientos CREO, Avanza y Ruptura25.

Asimismo, figuras como la de Auki Tituaña, que sin desafiliarse de Pachacutik aceptó ser candidato a la vicepresidencia por el movimiento CREO, y Juan Carlos Solines, quien finalmente se convirtió en el binomio de Lasso tras haberse desempeñado como presidente del Movimiento Concertación, evidencian nuevamente la falta de incentivos colectivos, como la poca importancia de la ideología y las convicciones políticas, en la toma de decisiones.

El caudillismo y el personalismo político característico del sistema de partidos ecuatoriano no se ha alejado de los partidos políticos actuales. El PSP, el PRIAN y PAIS están bajo la única y sola tutela de sus líderes, Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Rafael Correa respectivamente, por lo que si estas piedras angulares cayeran, el partido entero se desmoronaría.

La indefinición y discrepancias ideológicas, junto a la ruptura de alianzas, es aún característico de este sistema. Un ejemplo claro es el PSP, que se presentó en el 2002 con una tendencia de centro izquierda y forjó alianzas con Pachacutik y el MPD, mientras que en las elecciones de 2013 profesó una tendencia de centro derecha. De la misma manera, los movimiento Ruptura25, Pachacutik y MPD, que apoyaron a Rafael Correa en la elección del 2006, en 2013 se convirtieron en sus rivales, tanto en las elecciones del legislativo como en las presidenciales.

Conclusiones

A pesar de que el Ecuador ha pasado de un sistema de partidos de pluralismo extremo a uno de partido predominante, como lo dijo Pachano, todavía la realidad de un sistema de partidos políticos fuertes y, sobretodo, institucionalizados, es lejana. Y es que, evidentemente, los partidos políticos tienen que ser instituciones confiables que logren sobrepasar sus 20 puntos de confianza, actuar coherentemente de acuerdo a la ideología que profesan, deslindarse de caudillismos y la personalización del poder, y, por sobre todo, deben ser reconocidos como el medio de representación de los intereses de la sociedad a nivel nacional, para que así el grito de ¡que se vayan todos! nunca más sea escuchado.

Notas al pie

*Este es un indicador que pondera el peso de los partidos de acuerdo a su votación o a la proporción de escaños que consiguen.

**Camisetazo proviene del dicho "cambio de camiseta" que alude al cambio de partido político por parte de un actor político.



Fuentes consultadas

[1] "Elección en Ecuador Evidencia Crisis de Partidos Tradicionales en América Latina". El Universo, Oct-21-2002

[2] Mejía, Andrés.1998. "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación". Documento de Trabajo No.5 CORDES

[3] Machado, Juan Carlos (2007). "Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales" Revista de Ciencia Política, Universidad de Sussex, Instituto de Estudios de Desarrollo

[4]Alcántara, Sáez, M (2010) La democracia y elecciones en América Latina, Universidad de Salamanca.

[5] Pachano, Simón. 2008. "Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos enEcuador" Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO

[6] Freidenberg, Flavia, "La Revolución Ciudadana Viejas prácticas políticas y el nuevo sistema de partidos ecuatoriano: cuando se institucionaliza es el sentimiento antipartidista" Universidad de Salamanca 2009

[7]Seligson, Mitchell; Córdoba, Abby; Corral Margarita, Donoso, Juan Carlos et al (2008). "Cultura Política de la democracia en Ecuador: El impacto de la gobernabilidad" LAPOP.

El Partido Roldosista Ecuatoriano: Axioma del populismo en el Ecuador

Nicholas Gachet y Miguel Molina D.
nicholas.gachet@estud.usfq.edu.ec
miguel.molina@estud.usfq.edu.ec







Imagen disponible en línea en: http://bit.ly/XMWBQq

El surgimiento

Era el 24 de abril de 1982 cuando Abdalá Bucaram Ortiz lideró una romería a la tumba del expresidente Jaime Roldós Aguilera y su esposa Martha para inaugurar, en el marco de una Convención Nacional, el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Era una escisión del Partido Pueblo, Cambio y Democracia, la agrupación que fundara en 1981 Roldós [1], para alejarse de la línea de su tío político Assad Bucaram, líder de la Concentración de Fuerzas Populares*. En ese día, también, el PRE se declaró en oposición al gobierno de Oswaldo Hurtado Larrea.

Desde su inicio el PRE se formuló como una plataforma política y electoral alrededor de la figura de Abdalá Bucaram, su líder supremo. Es por eso que repasar la historia del PRE es contar, en cierto modo, datos biográficos de Bucaram. La primera vez que asumió un cargo de elección popular fue en 1984, como Alcalde de Guayaquil. No llegó a terminar su gestión; fue acusado de peculado por la Contraloría General del Estado y huyó –por primera vez– a Panamá. En 1988, el PRE volvió a conseguir la alcaldía de Guayaquil con la candidatura de Elsa Bucaram, hermana de Abdalá, quien tampoco terminó su período por denuncias de peculado y malversación de fondos públicos.

En ese mismo año, Abdalá Bucaram llevó al PRE a disputar, por vez primera, la Presidencia de la República en segunda vuelta electoral, pero fue derrotado por el Dr. Rodrigo Borja Cevallos. En 1992 se postuló nuevamente como presidenciable pero alcanzó, solamente, el tercer lugar.

El poder

Bucaram se impuso sobre el "delfín" socialcristiano, Jaime Nebot, en las elecciones de 1996. Su presidencia estuvo caracterizada por su conducta autoritaria, los escándalos de corrupción y las manipulaciones políticas. La aplicación de medidas económicas carentes de prudencia [2], así como su intento por introducir un plan de convertibilidad, ocasionó un paro nacional que el 5 de febrero de 1997 viabilizó en el Congreso votos suficientes para declarar la "incapacidad mental" de Bucaram en el ejercicio de la Jefatura de Estado.

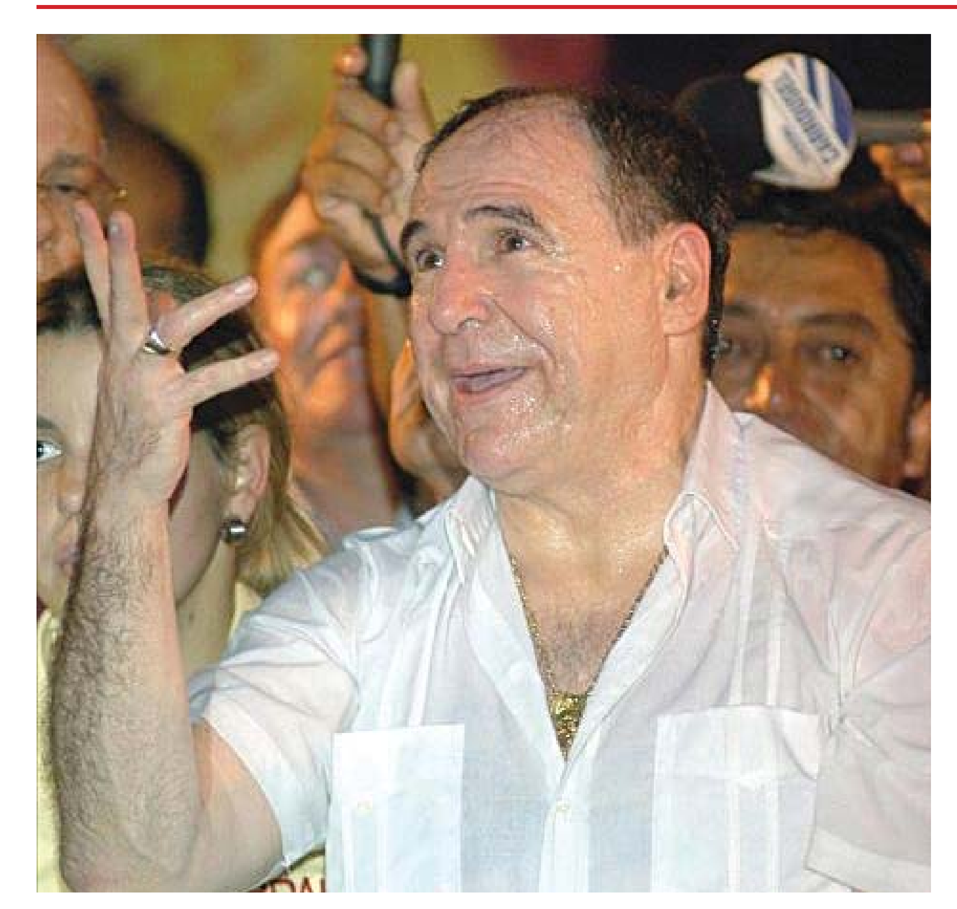
La conducta de Bucaram –llamado "el Loco" por las multitudes– en sus participaciones políticas estuvo plagada de todo tipo de excesos. Sin embargo, en el análisis académico del PRE y del "fenómeno Bucaram" como axiomas del populismo, es preciso entender que ese partido no era solamente, como sus detractores aseguraban, un partido que daba al pueblo lo que quería ver y oír, sino que también le otorgaba un reconocimiento de lo que era y una visibilidad que hasta entonces le había sido socialmente negada. Es por eso que en sus discursos, su líder máximo decía representar

"a los pobres, a los descamisados. Donde hay necesidad, está el Partido Roldosista, donde hay dosis de racismo, combatimos el racismo; (…) ahí está el lumpen, las cocineras, las prostitutas, los marineros, los carpinteros, los albañiles, en buena hora. Si ahí está una clase media liberal, de pensamiento liberal, en buena hora. Si están los profesionales liberales, en buena hora. Yo no me preocupo en realidad quién está en el partido roldosista. Me gustaría que esté Febres Cordero para mejorarlo como persona, para reformarlo, para hacerlo un hombre, ¿no?" **

Lo cierto es que el PRE, aún con sus excesos, contribuyó de forma protagónica a la debacle de ese sistema de partidos clientelar, corrupto, y que se basó en el uso instrumental de las Cortes de Justicia[3].

El inicio del fin

Destituido Bucaram, el PRE buscaba una figura capaz de ganar las elecciones de 1998. El elegido fue el abogado Álvaro Noboa, quien ejerció como titular de la Junta Monetaria en el Gobierno de Bucaram. Éste había dicho que "un hombre como Álvaro Noboa les daría una tunda [a otros candidatos], porque sería el éxito por su eficiencia basada en el poder"[4].



http://actualidad.orange.es/

Es así como Noboa iniciaría la travesía del “eterno candidato” hacia la presidencia de la República.

Noboa tenía posibilidades y el PRE lo apoyaba para sustituir al presidente interino, Fabián Alarcón. Sin embargo, al frente se encontraba un candidato apoyado por las grandes élites, el ex alcalde de Quito, Jamil Mahuad. Como se haría común en Noboa en los futuros comicios, no pudo llegar a la presidencia; sin embargo, muchos cuestionan la transparencia de aquellas elecciones en las que finalmente fue posesionado Mahuad.

Para el 2002 otro Bucaram se candidatizaría a la Presidencia de la República, pero no “El loco que ama”, sino su hermano Jacobo. Inició su campaña presidencial imitando las excentricidades de su hermano, inclusive usando sus mismos refranes. Jacobo se definía como ‘’un arrecho roldosista que va a enfrentar a los pelucones del país”[5]. Como recordará probablemente el lector, Lucio Gutiérrez le arrebató el sueño presidencial. Jacobo pasó sin pena ni gloria.

El PRE contemporáneo

En la décimo séptima edición (2007) de su libro “El Poder Político en el Ecuador”, el expresidente Oswaldo Hurtado ofreció un panorama de la situación del PRE:

“Los juicios que se le siguieron [a Abdala Bucaram Ortíz] por corrupción en el desempeño de la Alcaldía [de Guayaquil] y de la Presidencia le llevaron al exilio, alejamiento que ha perjudicado al PRE debido a que es una organización sustentada en el caudillismo de su líder, motivo por el que hoy sufre deserciones que limitan sus posibilidades electorales.”[6]

Efectivamente, la importancia del PRE disminuyó con los años, consiguiendo escaños contados con los dedos para escasos miembros de su partido. Entre ellos el hijo de Bucaram, Abdalá Bucaram Pulley (Dalo), y su esposa Gabriela Pazmiño.

No obstante, para las elecciones generales de 2013, el PRE propondría el regreso de su líder a la contienda presidencial. Por discrepancias con el gobierno de Rafael Correa y, principalmente, por la negativa del Consejo Nacional Electoral a inscribirlo como candidato, Bucaram se vio impedido de participar en los comicios. En su lugar el PRE optó por el Pastor Nelson Zabala.

Así, el PRE fue consolidándose como “una organización sustentada en el caudillismo de su líder” y no en los ideales de Roldós Aguilera o Assad Bucaram. Martha Roldós, hija del fallecido Presidente, comentó: “[El PRE] Es un partido que corrompe todos los ideales que fueron los que sostuvo mi padre”[7].

Notas al pie

* Organización política que en 1978 llevó a Roldós al poder y del cual se separó por pugnas con Assad Bucaram.

** Declaraciones de Abdalá Bucaram Ortiz, 16 de agosto del 2000.

Fuentes consultadas

[1] Freidenberg Flavia, Alcántara Sáez Manuel. 2001. “Los dueños del poder: Partidos Políticos en el Ecuador”

[2] Flores de Altamirano Norma. 1996. “Síntesis de la Época Republicana del Ecuador”

[3] De la Torre Carlos, Peruzzotti Enrique. 2008. “Populismo, ciudadanía y Estado de Derecho”, 2008.

[4] Archivo Diario Hoy, “Candidato Presidencia del PRE sería Álvaro Noboa”,1998. http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/candidato-presidencial-del-pre-seria-alvaro-noboa-91967.html

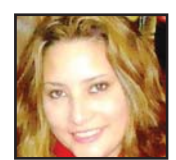
[5] Archivo Diario La Hora,. http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1000107759/-1/Jacobo_Bucaram_hizo_su_show_y_gust%C3%B3.html#.UOtTfYnjn2E

[6] Hurtado Osvaldo. 2007. “El Poder Político en el Ecuador” Prólogo Pp. XIX

[7]Archivo diaria El Universo, “Ayer se recordó el fallecimiento de Roldós y su esposa”, 2005. http://bit.ly/Yax2Nk

Figuras del espectáculo en la Asamblea: Calidad de la política ecuatoriana

Priscila Alejandra Moreno Pazmiño
priscila.moreno@estud.usfq.edu.ec



Hace algunos meses, los jóvenes guayaquileños Daniel Molina y Carlos Serrano, promotores del grupo "Los Indignados", intentaron inscribir a un burro como candidato a la Asamblea Nacional. La noticia fue transmitida, incluso, por varias agencias internacionales. La cuenta de Twitter, @donburro, en pocas horas llegó a tener más de 5.000 seguidores y hoy supera los 30.000 . [1] Así, Don Burro se ha convertido en un mediador político; en sustituto de los votos nulos o blancos; en emblema de quienes se sienten mal representados y en objeto de crítica humorística a la política.

Este fenómeno surgió como medida de descontento ante la mala calidad de la representación política en el país, suscitado por la inscripción de figuras del espectáculo en las listas para asambleístas nacionales por los diferentes partidos políticos. Para la contienda electoral del 2013, se presentaron los futbolistas Iván Hurtado, Ulises de la Cruz y Agustín Delgado; los cantantes Troy Alvarado, Jaime Enrique Aymara, María de los Ángeles, Gerardo Mejía, Gerardo Morán y Paty Ray; figuras de la pantalla como Carlos José Matamoros y Gabriela Pazmiño; los actores Claudia Camposano, Richard Barker, Mario Cabezas, María Mercedes Pacheco, entre otros. [2]

Antecedentes

Este fenómeno no es nuevo. Desde hace 14 años, la política se ha convertido en el objetivo que persiguen varios presentadores de televisión, deportistas, cantantes, ex reinas de belleza y actores, ya sea para potencializar una carrera artística o simplemente para enfrentarse a nuevos retos. Esta tendencia surgió con el aparecimiento en la arena política de Polo Baquerizo, presentador de TV, en 1998, cuando ganó las elecciones para diputado, auspiciado por Democracia Popular. Ese mismo año, el atleta Rolando Vera se integró al Congreso. En 2002, la cantante Silvana Ibarra triunfó como diputada por el Roldosismo. [3]

Desde entonces, ésta ha sido una estrategia utilizada por los partidos y movimientos políticos para captar el mayor número de votos. Sin embargo, estas figuras no han tenido ninguna trascendencia en la historia política del país, como se evidencia en su escasa participación en la Asamblea. El ex Asambleísta Gerardo Morán lo admitió: "No me siento pleno, en el Pleno; ese no es mi escenario". [3] Aquello es evidente en buena parte de las sesiones, donde pasa inadvertido. [4]

En las Elecciones 2013, reaparecieron varios candidatos sin experticia en el ámbito político, pero cuya imagen es reconocida en el mundo del espectáculo. Incluso Alianza País, que en 2006 rechazó la participación de personajes del espectáculo en los comicios electorales, aprovechó la herramienta en esta ocasión. [5]

Según Verdezoto, el reconocimiento mediático financia por sí solo por lo menos la mitad de lo que le costaría a un político nuevo darse a conocer o ganarse la confianza de los electores. [8] Desde el punto de vista de Oswaldo Moreno, experto en marketing político, el primer paso para ganar una elección es que un alto porcentaje de electores sepa que el candidato existe. Estas candidaturas reflejan la carencia de cuadros de liderazgo dentro de los movimientos del Ecuador. El tener que recurrir a figuras mediáticas destapa la realidad de las agrupaciones: carecen de estructura y militancia. [9]

Así lo reveló Ramiro Gonzáles, director del movimiento AVANZA, tras el escándalo de las firmas falsas: "Con esto de las firmas no nos dieron tiempo a nosotros de armarnos y de estructurar candidaturas en toda la provincia, entonces teníamos que poner gente conocida, pues en apenas 45 días a los partidos nuevos se nos vuelve cuesta arriba posicionar a la gente, entonces sí necesitamos gente conocida, pero que además es gente muy querida, muy reconocida por el pueblo." [10]

El desempeño de las figuras públicas en la política

El campo político se ha convertido en un continuo espectáculo de masas, en donde no se discuten planes ni programas y mucho menos definiciones doctrinales. Más bien, la acción se centra únicamente en la simpatía del candidato, no en su discurso, sino en su carisma, para atraer votos. Para el analista político Manuel Cedeño, "este tipo de decisiones políticas se deben a la falta de estructuras … Lo que se busca es conseguir el voto a como dé lugar, sin generar una verdadera propuesta política." [11]

La falta de compromiso de estas figuras en su ámbito político se evidencia en sus faltas a las sesiones legislativas. Según Rosana Alvarado, Asambleísta por Alianza País, las reiteradas inasistencias se dan porque la normativa del Parlamento no las incluye entre las causales de destitución; al contrario,"solo se imponen multas cuando las faltas no han sido justificadas." [11]

Eva Oviedo ha dicho con respecto a las ausencias de Gerardo Morán, su esposo, que se deben a que él "no ha querido dejar de lado su carrera artística que lleva más de 27 años y es su prioridad". [11] Asimismo, Gabriela Pazmiño, pese a tener una curul desde 2009, continúa con su trabajo en la televisión; hasta hace poco presentaba el programa 'La Guerra de los Sexos'. [12] Esto, a pesar de que el artículo 127 de la Constitución prohíbe a los asambleístas "desempeñar otra función pública o privada incompatibles con su cargo." [13]

El reflejo de la crisis de partidos

Como resultado de la incursión de figuras públicas en la política, se ha originado un empobrecimiento de la política en general y de la Función Legislativa en particular. Si no poseen conocimientos doctrinarios y políticos, ¿qué debates generarán o sostendrán para fundamentar la creación o modificación de las leyes que normarán la vida de los ecuatorianos? A lo largo de los años, se ha podido apreciar que la función de estos personajes es conformar mayorías parlamentarias que respalden irreflexiblemente las decisiones de los estrategas que los escogen. Así, el pueblo termina por depositar su confianza en ídolos triunfadores en actividades diametralmente diferentes a las que con su sufragio impulsan.

Se ha relegado el valor de la meritocracia y el fortalecimiento de conceptos elementales de competencia y rendimiento. En este sentido, sería más prudente seleccionar a un gran conjunto de profesionales extraordinarios que han sabido sortear los obstáculos de índole económica y social, para alcanzar el éxito con honestidad, capacidad e inteligencia; a aquellos ciudadanos comunes que nunca han necesitado un medio de comunicación para hacer valiosa su existencia, sino que mediante el anonimato han realizado grandes proezas.

Si bien estos personajes de pantalla gozan de los mismos derechos políticos que cualquier ciudadano del país –su derecho a participar de la política no es cuestionable– lo debatible es el aporte que verdaderamente pueden realizar, en base a su preparación profesional. Son completamente legítimas sus aspiraciones de trabajar "para el pueblo", pero la efectividad de sus acciones se diluye ante la latente incapacidad y poca preparación en relación a sus responsabilidades en la Asamblea. El resultado es el deterioro de la actividad política, en detrimento de las grandes mayorías, plasmándose como una estafa social que no responde a las demandas sociales y populares existentes. Establecer una Asamblea Nacional mediocre y de limitadas ejecutorias es ofender a los representantes elegidos, a los electores y al país.



Disponible en línea en: http://bit.ly/TVGq3f

Fuentes consultadas

[1] Coello, L. (30 de Noviembre del 2012). Don Burro. El Hoy, 2451, p 13.

[2] Ecuavisa, (30 de Noviembre del 2012). Entre la Farándula y el deporte se pelean las curules para la Asamblea. http://www.ecuavisa.com/noticias/noticias-actualidad/66398-entre-la-farandula-y-el-deporte-se-pelean-las-curules-para-la-asamblea.html

[3] Verdezoto, N. (21 de Noviembre del 2012). Desde hace 14 años, la farándula y la política se abrazan en elecciones El Comercio, 39233, p.2

[4] Rosero, M. (27 de Julio del 2012). Uno en el Pleno y otro en las Tablas. El Comercio. 3835, p. 4.

[5] Ecuavisa, (30 de Noviembre del 2012). Entre la Farándula y el deporte se pelean las curules para la Asamblea. http://www.ecuavisa.com/noticias/noticias-actualidad/66398-entre-la-farandula-y-el-deporte-se-pelean-las-curules-para-la-asamblea.html

[6] Verdezoto, N. (21 de Noviembre del 2012). Desde hace 14 años, la farándula y la política se abrazan en elecciones. El Comercio, 39233, p.2

[7] El Comercio, (11 de Noviembre del 2012). De la Farándula a la papeleta electoral. http://www.elcomercio.com/politica/farandula-papeleta-electoral-elecciones-Ecuador_0_8075119279.html

[8] Oquendo, M. (15 de Noviembre del 2012. Criticas y Justificaciones a personajes de farándula y fútbol para la Asamblea. http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=185507&umt=credticas_y_justificaciones_a_candidaturas_de_personajes_de_fare1ndula_y_ffatbol_para_asamblea

[9] Ecuavisa, (30 de Noviembre del 2012). Entre la Farándula y el deporte se pelean las curules para la Asamblea. http://www.ecuavisa.com/noticias/noticias-actualidad/66398-entre-la-farandula-y-el-deporte-se-pelean-las-curules-para-la-asamblea.html

[10] Mendoza, R. (22 de Agosto del 2010). Asamblea $180 por faltas sin justificar. El hoy.28174, p.9

[11] Alvear, J. (6 de Septiembre del 2010). Gabriela Pazmiño tiene su "curul" en la pantalla chica. El Comercio, 39341, p.12

[12] El Comercio (22 de Noviembre del 2012). La política seduce a ex figuras del deporte desde hace 24 años.39234. p, 2.

[13] El Comercio, (11 de Noviembre del 2012). De la Farándula a la papeleta electoral. http://www.elcomercio.com/politica/farandula-papeleta-electoral-elecciones-Ecuador_0_8075119279.html



Un vistazo histórico hacia la vicepresidencia y sus nuevos retos

Jorge Goetschel
jorge.goetschel@estud.usfq.edu.ec



"El Vicepresidente de la República es un conspirador a sueldo." (Velasco Ibarra, 1968)

Desde el año 1996 hasta 2006, el Ecuador sufrió una grave crisis de inestabilidad, sobre todo en el poder Ejecutivo. Durante esta década pasaron seis presidentes por Carondelet, de los cuales tres fueron sucedidos por sus respectivos vicepresidentes.



1996-1998
Bucaram → Arteaga → Alarcón

1998-2003
Mahuad → Noboa

2003-2007
Gutiérrez → Palacio

A través de la historia

Para comenzar, es necesario comprender que los conflictos de inestabilidad política no son nuevos en la historia republicana del Ecuador. Hasta antes de 1978, nuestra Constitución dictaba como única función del Vicepresidente la de reemplazar al Presidente "en caso de ser necesario" [1] relegándolo a un plano casi irrelevante dentro del gobierno. Además, los binomios no eran escogidos en conjunto, sino por separado. De hecho, la frase de Velasco Ibarra -"El Vicepresidente de la República es un conspirador a sueldo"- fue emitida tras su triunfo en las urnas, pero no así su compañero de fórmula, Víctor Hugo Sicouret, dejando así la Vicepresidencia a Jorge Zabala, quien eventualmente se convertiría en un enemigo político dentro de Carondelet.

En 1978, la nueva constitución cambió los estatutos de la ley electoral, para que así los binomios presidenciales fueran elegidos en una misma papeleta y no por separado. La intención era promulgar una mejor relación entre el presidente y el vicepresidente, pero la historia de las últimas décadas nos demostró que las diferencias ideológicas, políticas y personales han impedido la cooperación entre los principales líderes del poder ejecutivo.

Sin embargo, con la nueva constitución, las pugnas y lucha por el poder dentro del legislativo continuaron sin tregua alguna. En 1982, el presidente Oswaldo Hurtado emitió fuertes críticas hacia la administración de su vicepresidente León Roldós y se especulaba que no tenían una buena relación, incluso antes de asumir el poder. Asimismo, León Febres Cordero, fue duramente criticado por su vicepresidente, Blasco Peñaherrera por irregularidades en los contratos para la construcción de la Perimetral en Guayaquil. A pesar de ello en 1987 Peñaherrera incluso demostró su lealtad durante "El Taurazo"* y no asumió el poder, como el congreso se lo pedía, continuando al mando de León.

Las funciones del presidente y vicepresidente eran paralelas y la línea divisoria muy difusa, ocasionando así conflictos y desacuerdos que ponían en peligro la estabilidad política del país. La pugna entre ambas figuras se evidenciaba en la obligación del vicepresidente de presentar un informe anual ante el congreso sobre la ejecución del Plan de Desarrollo, lo que a juicio de Peñaherrera "era algo absurdo, ya que al vicepresidente le estaban dando la función de fiscalizar las obras del gobierno" [2].

Fue necesaria una nueva constitución en 1997 para que se delimitaran las funciones dentro del ejecutivo. En ella se promulgaba "lo mejor era que el propio Presidente le designara sus funciones al Segundo Mandatario, y que solo ante una falta definitiva el Vicepresidente lo reemplace", según el constitucionalista Orlando Alcívar, integrante de la Asamblea de 1997 [2].

Pero las discrepancias no cesaron. Para Rosalía Arteaga, esto se debe a que "el cargo en sí mismo tiene una serie de dificultades; si se tiene un perfil alto se piensa que está serruchándole el piso al Presidente, y si se tiene un perfil bajo, comienzan los cuestionamientos de que ¿para qué existe el cargo?" Por su parte, Peñaherrera señaló "es una cuestión de relaciones personales" [2] como culpable de este patrón. Sea como fuere, fruto de esta inestabilidad, heredamos seis presidentes en la última década, previo a Rafael Correa.

Vicepresidencia actual

Aunque los últimos vicepresidentes, no se han destacado en el desarrollo de la política ecuatoriana, el Segundo Mandatario actual, Lenin Moreno ha sido el responsable de otorgar a este cargo un nuevo rol ante la sociedad. Moreno ha sabido ocupar su lugar en el gobierno y se ha ganado la aceptación mayoritaria de los ecuatorianos; a fines del año 2010, según la encuestadora Cedatos Gallup, Moreno tenía una aceptación del 81%, superior al 51% de Rafael Correa [3].

Ha enfocado su trabajo al bienestar de las minorías, con el impulso de programas sociales como Manuela Espejo, Misión Joaquín Gallegos Lara, Con Pie Derecho y Sonríe Ecuador, además de su apoyo al Yasuní-ITT.

La Hora. Martes, 6 de Marzo de 2012

Su dedicación le ganó gran reconocimiento a nivel nacional e internacional; por ello fue nominado al premio Nobel de la Paz.

Tras ese legado, que sentó un nuevo precedente para la vicepresidencia, es evidente el reto que debe asumir el próximo en ocupar esa posición y aún más importante, es esencial comprender que el futuro vicepresidente se encuentra, desde ya, comprometido ante las minorías del país para representarlas y darles voz ante el Ejecutivo.

De hecho, gran parte de los nuevos candidatos a la vicepresidencia están directamente relacionados a los grupos "de minorías" tradicionales del Ecuador: afro-ecuatorianos, pescadores, artesanos, indígenas, campesinos, estudiantes, entre otros. Surge así, un ambiente de mayor representatividad y nace una mayor expectativa con respecto a esta figura.

Para una exitosa gestión, la vicepresidencia deberá realizar una coordinada labor con el Ejecutivo, priorizando el desarrollo, la igualdad y la libertad, para que, amparada por la democracia siente el paso hacia un gobierno cada vez más efectivo en sus funciones, a favor de la población y de la democracia que los eligió.

Notas al pie

*El 16 de enero de 1987, militares ecuatorianos integrantes del Escuadrón Jaguar de la Base Aérea de Taura, localizado en la provincia del Guayas, secuestraron por varias horas al entonces Presidente de la República, León Febres Cordero, y a las personas de la comitiva que lo acompañaba en su visita a la base. Apenas se dieron honores, los comandos, a la señal de una ráfaga de fuego, se movilizaron para secuestrar al presidente, esto desató un cruce de balas que confirió a varias personas y mató a dos guardias presidenciales. Este hecho, conocido como el Taurazo, se realizó como medida de presión para la liberación del general Frank Vargas Pazzos, quien se hallaba detenido desde marzo de 1986 por haberse tomado las bases Aéreas de Manta y Quito, en protesta por actos de corrupción que había denunciado (Comisión de la Verdad , 2010)

Fuentes consultadas

[1] Constitución. (1978). Ecuador.

[2] Coello, S. (2003). Presidente-Vicepresidente, una relación siempre difícil. El Universo.

[3] Gallup, C. (2010). Cedatos. Recuperado el 13 de Febrero de 2013, de http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=15

Comision de la Verdad . (2010). Caso de los comandos militares participantes del Taurazo.

¿Se le podía haber ganado a Rafael Correa?

Enrique Crespo
walter.crespo@estud.usfq.edu.ec



Las arrolladoras victorias del actual Presidente de la República en las urnas se encuentran fundamentadas en el gran vacío que dejó el antiguo sistema de partidos políticos que regía en nuestro país. Rafael Correa, si queremos verlo de esa manera, se encontró en el momento y tiempo indicados para llegar a la presidencia. Su carisma, infinita capacidad de trabajo y la gran cantidad de recursos que ha tenido a su haber, sumado a los subsidios que brinda un Estado paternalista y a su hábil equipo de trabajo –que ha logrado sostener con publicidad la imagen del Primer Mandatario por encima de todos los ecuatorianos, con sus propios recursos– son las herramientas con las que el Primer Mandatario ha logrado mantenerse con altos índices de popularidad y confianza. Este fue el escenario en el que la oposición ecuatoriana tuvo que confrontarlo, en la pasada lid democrática.

El contexto en el que surgen las elecciones de 2013

De cara a las elecciones del 17 de febrero del presente año, para la oposición la inquietud más grande tuvo que ver con si era en verdad posible derrotar en las urnas al actual Presidente. En este sentido, y para poder responder esta pregunta, es prudente empezar por definir al sistema ecuatoriano como uno mixto. Según las nociones expresadas por autores como Diamond (2002) y Montero (2010), se trataría de un ejemplo de democracia no consolidada, en la que se han emprendido ciertas acciones y políticas –por parte de su mandatario– de corte mucho más autoritario que democrático, de ahí su caracterización de regímen híbrido. [1] Entre las características más importantes que menciona el autor con respecto a este sistema se encuentran el uso de la democracia directa en reemplazo de la representativa y la legitimación del accionar gubernamental a través de procesos electorales en condiciones favorables para quienes ostentan el poder. [2] Es evidente que el Ecuador encaja dentro de estas definiciones y nociones.

Vale la pena, también, citar el trabajo de Valerie J. Bunce y Sharon L. Wolchik, quienes en su obra Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes plantean una serie de pautas a seguir para derrotar a un presidente en un sistema híbrido. Son cuatro los puntos fundamentales que ellas delinean: formar un bloque electoral de oposición; convencer al votante medio de que la elección puede ser ganada (o que se puede derrotar al actual gobierno en las urnas); incluir a nuevos votantes y a opositores del régimen como parte del bloque electoral y, por último, convencer al votante medio de apoyar al bloque de oposición. [3]

Por qué no se plasmaba como una opción real

¿Qué tan posible era este escenario bajo la realidad ecuatoriana? Por un lado, tenemos los factores previamente mencionados sobre Rafael Correa, que dentro de un sistema híbrido, lo convierten en un líder que en papel resulta invencible. Esto, porque que tiene de su lado no solo su personalidad, sino también una maquinaria implacable que durante todo este tiempo, desde su primer mandato, se ha encargado de prácticamente mitificar su figura y hacerla inmune a toda suerte de escándalos, además de la conformación de un sistema electoral en el cual las cartas estarían puestas a su favor.

Por otra parte, la ya de por sí frágil oposición ecuatoriana no cumple de manera alguna con los preceptos antes enunciados; empezando por la más crítica de las facciones de oposición, la conformada por el ala de la derecha ecuatoriana, que optó por dividirse y plasmar diferencias inverosímiles. Éstas son visibles al analizar los diversos planes y propuestas de campaña, que en lugar de sumar voluntades y fuerzas alrededor de una misma motivación –(vencer al Presidente)– para crear un bloque sólido, optaron por la voluntad de imponer sus propias visiones o intereses. Así, la oposición terminó por quebrantarse debido a las aspiraciones individuales de cada uno de sus líderes, cuyos egos disiparon la posibilidad de consolidar un frente único.

Adicionalmente, los aspirantes presidenciables se dedicaron a realizar todo tipo de campañas y recorridos con cualquier suerte de enfoque, menos uno que se planteara convencer a la población ecuatoriana de que había la posibilidad de derrotar en las urnas al actual Presidente. En cuanto a sumar nuevos votantes a esta causa, la división de los partidos y la candidatura de ocho postulantes llevó al electorado a fragmentarse, comprometiendo los votos de los indecisos, los nuevos votantes y los opositores. En este sentido, vale la pena recalcar el caso venezolano, donde, tras doce años, finalmente la oposición logró posicionar a un solo líder para

enfrentarse a Hugo Chávez. La ardua batalla que libró, a pesar de no triunfar en las urnas, dejó en claro dos cosas: la primera, que las fuerzas políticas pesan más juntas que disipadas en los sistemas híbridos; la segunda, que la única forma de generar oposición es dejar de lado el egocentrismo y enfocarse en la meta común.

Los optimistas que lideraban la oposición en Ecuador, así como sus representantes, aseguraron, cada uno a su vez, que serían ellos quienes vencerían a Rafael Correa en una segunda vuelta. Sin embargo, al analizar el panorama y las condiciones necesarias para que la derrota sea un escenario probable, prevaleció la certeza de que vencer al Primer Mandatario resultaba un tanto imposible.

Recomendaciones y conclusiones

Aquellos candidatos que decidan en el futuro manejar una campaña responsable deberán buscar explotar las debilidades del sistema y de quien en ese momento se encuentre ostentando el poder. Lo deberán hacer con integridad y honestidad, demostrando y sustentando ante los indecisos y la oposición reacia y desconfiada porqué sería necesario, y posible, derrotar al gobernante de turno a través del voto democrático.

Como lo expresan Brunce y Wolchik, no hay nada peor que la desesperanza de la derrota inminente, un factor crucial cuando consideramos que el votante medio tiende a pensar que su voto no pesa y que el candidato oficial es invencible. [3] Mecanismos apropiados como el marketing político y la transmisión de mensajes adecuados, que apelen a los sentimientos y necesidades de las personas, utilizando más las imágenes y menos las palabras, han sido eficaces en naciones como Argentina, Colombia y Perú para que los entonces candidatos pudieran triunfar en pasadas elecciones. Estas herramientas fueron poco usuales durante la última campaña en nuestro país, pero deberían convertirse en la clave para futuros procesos democráticos, si se espera vencer a la maquinaria propagandista gubernamental.

Por el momento, lo mínimo que debemos esperar es que la labor realizada por la oposición garantice una Asamblea más diversa y no con una mayoría absoluta a favor del actual Presidente, escenario que hasta el cierre de esta edición se plasmaba como real, representando un peligro para la frágil democracia ecuatoriana. En cuatro años más, sin embargo, Rafael Correa estará impedido por la Constitución de 2008 de ser reelecto por tercera vez. Entonces, la cuestión no será cómo vencerle, sino quién será 'digno' de sucederle. Si para ese entonces la oposición habrá madurado lo suficiente como para darse cuenta de que el trabajo en equipo y la presión ejercida desde la unión pueden más que el individualismo y los egos, que hoy por hoy los enfrentan en el ring contra el campeón, con dos manos atadas y cojeando, finalmente habrá cumplido con su rol de honrar a la democracia.

Fuentes consultadas

[1] Diamond, larry. 2002. "thinking about hybrid regimes." Journal of Democracy 13, no. 2 (april): 21–35.

[2] Montero, José Ramón; Sonja Zmerli y Ken Newton. 2008. "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia", Revista española de Investigaciones Sociológicas, No. 122

[3] Valerie J. Bunce Sharon L. Wolchik. Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes. World Politics, Volume 62, Number 1, January 2010, pp. 43-86 (Article). Published by Cambridge University Press DOI: 10.1353/wp.0.0043



Jorge Glas y Rafael Correa celebran la victoria. Disponible en línea en: www.examiner.uk